

DICEN QUE el amor no tiene horario ni fecha en el calendario, pero los años pesan y pueden estropear la propia existencia e, incluso, a tan bello sentimiento. Sin embargo, cuando es verdadero ningún obstáculo en el mundo afectará la decisión de compartir sus vidas tomada por dos personas.

Pueden suceder muchas cosas. Como bien se alega por ahí, la vida supera a la ficción. Las obras literarias, hasta las más inverosímiles, se alimentan de la realidad y los pasajes de la gente común. Común porque no pocas veces pasan inadvertidas, mas si se escudriña bien, reflejan que toda experiencia vivida es una gran novela por contar.

Así pudiera definirse el amor de Andrea y Caridad. Un sentimiento a prueba de fuego y percances. Capaz de resurgir de las cenizas con la fuerza y el calor que se cuecen los troncos en el interior de un horno. Imagínese que ese horno estuvo calentando la leña durante nada más y nada menos que 140 años! Tal fue la espera para consumir el cariño que se tenían estos sexagenarios cenagueros oriundos de Guasasa.

Hoy Andrea y Caridad tienen 64 y 70 años respectivamente. (Vale señalar que Caridad es el caballero enamorado de nuestra historia, y Andrea la doncella fruto de sus desvelos). Comencemos desde el principio. Viajemos, pues, cuatro décadas atrás.

Andrea era una muchacha tímida y trabajadora de 14

Amor bendecido por el humo de carbón

Texto y fotos: Arnaldo Mirabal Hernández

email: arnaldo.mirabal@giron.cip.cu



años. Siempre acompañaba a su madre al monte en busca de leña. También ayudaba en los planes de carbón. Caridad recién cumplía los 20, era un joven apuesto, de piel morena, fornido, y desde hacia algún tiempo observaba con febril devoción a la linda muchacha. Era otra época, en que se imponía el respeto a la futura pareja y a la familia. Lo más que podía hacer era lanzarle alguna miradita de soslayo. Y ella, una que otra vez, se la devolvió.

Fue entonces cuando Caridad un buen día lleno de valor, se le acercó y le musitó al oído "quiero hablar contigo". Aquellas tres palabras estremecieron a la joven, mas no dijo ni esta boca es mía. Bajó la mirada, pero quizás dejó escapar una sonrisa y siguió su camino. Para quien sabe leer las líneas subrepticias del amor comprenderá que esperaba ansiosa por esa conversación.

El preámbulo fue una frase

casi insignificante que significaba todo. Sin embargo, la historia quedó en el epílogo. Murió antes de comenzar. Todo quedó en apenas tres palabras que duraron 40 años.

A los pocos días movilizarían a Caridad para el Servicio Militar. Lo ubicaron en una unidad de Camagüey, a demasiados kilómetros de Guasasa.

Allí al menos llegaba el correo. Y solo el joven, hoy viejo, sabe cuántas cartas le

escribió a Andrea. Seguramente ante la hoja en blanco, enfrentándose a los rigores de la vida militar, y el pensamiento siempre al costado de la amada, dio rienda suelta a su pasión. Sin embargo, lo que dijo, cada oración febril escrita, solo Caridad lo conoció. Andrea nunca lo supo. Las cartas jamás llegaron. O mejor, sí llegaron, pero alguien evitó que su destinataria las recibiera. Siempre existen villanos y personajes negativos en la vida real

como en las novelas.

Pasó el tiempo y la amada no leyó una letra, ni tuvo una señal que le reconfortara tanto como aquellas primeras y únicas tres palabras. Con solo 14 años se sintió abandonada. Se dijo, "él se olvidó de mí" y decidió recomenzar.

Al tiempo él regresó y la halló casada. Desistió entonces. Luego también se casó. Los días continuaron su curso imperturbable. Incluso coincidieron en algunos planes de carbón, si bien nunca hablaron de su relación fallida. Ambos tenían su vida hecha, sus hijos, mejor dejar las cosas como estaban. Se impuso el respeto, y nació una linda amistad que se fortaleció cada día, mas nunca mencionaron una palabra de lo ocurrido. ¿De qué servirían las explicaciones después de tantos años? ¿O sí?

La propia existencia le da respuesta a todo, y el tiempo es un viejito de ceño fruncido que a veces obra de manera misteriosa. Caridad y Andrea fueron fieles en sus matrimonios, más tarde él envió y ella quedó sola.

Vieron así la oportunidad de recomenzar lo que nunca empezó. Esta vez él le comunicó que tenía algo que decirle y lo dijo todo de un tirón. Hace tres años que pasan sus días juntos en Guasasa, como aquellos adolescentes que una vez la vida intentó separar, pero cuando el amor es verdadero nada puede contra su fuerza determinante. Ellos bien lo saben...